

FENÓMENOS ESTUDIADOS DESDE UNA PERSPECTIVA CUALITATIVA EN BIBLIOTECOLOGÍA Y ESTUDIOS DE LA INFORMACIÓN

Coordinadores
Patricia Hernández Salazar
Egbert J. Sánchez Vanderkast



Z678.88
F46

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información / Coordinadores Patricia Hernández Salazar, Egbert J. Sánchez Vanderkast. - México : UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2022.
431 p. - (Usos de la información : procesos y medios)
ISBN: 978-607-30-6035-6

1. Bibliotecología - Investigación - Estudio de casos. 2. Bibliotecología - Investigación - Métodos estadísticos. 3. Investigación cualitativa - Metodología. I. Hernández Salazar, Patricia, coordinadora.
II. Sánchez Vanderkast, Egbert John, coordinador. III. ser.

Diseño de la portada: Wendy Chávez
Primera edición: abril 2022

D. R. © UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información
Circuito Interior s/n, Torre II de Humanidades,
pisos 11, 12 y 13, Ciudad Universitaria, C. P. 04510,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México

ISBN: 978-607-30-6035-6

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Publicación dictaminada

Impreso y hecho en México

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
Patricia Hernández Salazar	
Egbert J. Sánchez Vanderkast	
CAMPO I. USUARIOS DE LA INFORMACIÓN	
UN ACERCAMIENTO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO AL USO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS	19
Griselda Castiglioni	
LAS REDES COMPLEJAS DE INFORMACIÓN EN EL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE PERIODISTAS DE INVESTIGACIÓN	49
Rodrigo Castaneyra Hernández	
COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS ESTUDIANTES DE POSGRADO DEL INSTITUTO MEXICANO DE TECNOLOGÍA DEL AGUA: DETERMINACIÓN DE SUS HABILIDADES INFORMATIVAS	79
Patricia Navarro Suástegui	
Verónica Vargas Suárez	
EL IMPACTO DE LOS DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS EN LA INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA: COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS INVESTIGADORES DEL IIF DE LA UNAM.	107
Maiella Martínez Jiménez	
EL MÉTODO ETNOGRÁFICO DE COMUNICACIÓN EN EL ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO INFORMATIVO DE LOS MÉDICOS PSIQUIATRAS EN SU PRÁCTICA CLÍNICA	135
Gerardo Ruiz López	
LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL, UN ENFOQUE PARA EL ESTUDIO DE USO DE INFORMACIÓN ENTRE MIGRANTES CENTROAMERICANOS	159
Saknicté Pisté Beltrán	
Araceli Mendieta Ramírez	

CONSTRUCCIÓN DE TEORÍA FUNDAMENTADA ENTRE DOS UNIVERSIDADES: DESARROLLO DE CATEGORÍAS VINCULANTES PARA EL ABORDAJE DEL ROL DE LAS BIBLIOTECAS EN LA VIDA ESTUDIANTEL	191
Alfredo Cruz Vázquez, Sergio Omar Salazar-Robles, Martha Gabriela Solano-Aguilar, Alma Beatriz Rivera-Aguilera, María Concepción Herrera Solís, Salvador Carrillo Moreno	

CAMPO II. EL LIBRO Y LA LECTURA

MUJERES Y FAMILIA EN LA INDUSTRIA DEL LIBRO ANTIGUO, EUROPA, SIGLOS XVI AL XVIII	225
Leonor García Urbano	

METODOLOGÍA CUALITATIVA PARA ANALIZAR LAS PRÁCTICAS DE LECTURA	247
Adriana Mata Puente	

APLICACIÓN DE TÉCNICAS DIDÁCTICAS PARA LA COMPRENSIÓN LECTORA EN LOS ESTUDIANTES DE LA LICENCIATURA EN GESTIÓN DOCUMENTAL Y ARCHIVÍSTICA	265
Nancy Jacqueline García Reyna	

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO METODOLOGÍA OBLIGATORIA EN LA ESPECIALIDAD DE PROCESOS CULTURALES LECTO-ESCRITORES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS.....	281
Janett Ruiz Gómez	

CAMPO III. FORMACIÓN EN INVESTIGACIÓN

EXPERIENCIAS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	303
Gustavo De LA VEGA Shiota	

MOVILIDAD ACADÉMICA INTERNACIONAL EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES DE LA UNAM EN EL SIGLO XXI	313
Rocío Amador Bautista	

CAMPO IV. ORGANIZACIÓN DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO

LAS REDES SEMÁNTICAS PARA ANALIZAR LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE LA BIBLIOTECA EN ESTUDIANTES DEL NIVEL SUPERIOR DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SAN LUIS POTOSÍ	341
Eduardo Oliva Cruz	
Adriana Mata Puente	

LA ASIMETRÍA DE LA INFORMACIÓN ENTRE SCOPUS Y WEB OF SCIENCE: EL CASO DE SU DISONANCIA IDEOLÓGICA	361
Hugo Alberto Guadarrama Sánchez	

CAMPO V. INFORMACIÓN, CONOCIMIENTO Y SOCIEDAD

ETNOGRAFÍA E INTERVENCIÓN ARTÍSTICA EN UNA BIBLIOTECA DE PRISIÓN. INTERACCIÓN DIALÓGICA Y ACCIÓN DISRUPTIVA EN EL ESPACIO TOTALITARIO	399
Luis Alejandro García Cervantes	

CONCLUSIONES	429
------------------------	-----

Un acercamiento desde la perspectiva de género al uso de las bibliotecas públicas

GRISELDA CASTIGLIONI
Universidad Nacional de Mar del Plata

INTRODUCCIÓN

Al hablar de género, nos referimos a una construcción social, cultural, que establece lo que corresponde a ser hombre o ser mujer y que históricamente ha determinado una jerarquización de lo masculino sobre lo femenino. Sobre esta convención social se basan fenómenos aparentemente tan distantes como la feminización de la pobreza, el uso del tiempo libre y la violencia doméstica, porque ha determinado relaciones asimétricas en todos los campos de la organización social que abarcan tanto el ámbito público como el privado. Todos estamos dentro de un orden de género que produce y reproduce relaciones de poder.

La desigualdad, y por tanto, la falta de autonomía son principalmente consecuencia de la injusticia, de la mala distribución del poder, los recursos y en especial los ingresos, y de la desigualdad en el uso del tiempo entre hombres y mujeres, así como del desconocimiento de los derechos de las mujeres a participar en todos los espacios de la toma de decisiones (Cepal 2012, 9).

Como expresa Judith Butler (2007, 54), “el género se construye culturalmente: por esa razón, el género no es el resultado causal del sexo ni tampoco es tan aparentemente rígido como el sexo”.

Los roles de género se incorporan en el proceso de sociabilización de las personas junto al resto de los elementos socioculturales de su ambiente. Es un elemento fundamental que se adquiere en la infancia en el periodo de la sociabilización primaria, que se refuerza a lo largo de toda la vida, sobre el que se jerarquizan las relaciones y justifican las subordinaciones de poder entre hombres y mujeres (Sánchez 2014). El género adquiere un carácter formativo ya que como comprobó Krause (2016), madres y padres asocian a sus hijos e hijas con una idea preconcebida por los estereotipos tradicionales antes que, por gustos o aptitudes personales, y en función de ellos orientan, facilitan, acotan la formación de sus hijos, prescriben su futuro.

Desentrañar esta trama de categorías establecidas es una tarea necesaria a la par de nuevas leyes y marcos regulatorios. Se trata de un cambio cultural que debe comenzar cuestionando los patrones culturales androcéntricos dominantes que sustentan estas desigualdades y transformarlos en patrones culturales igualitarios. Analizar desde un enfoque de género las relaciones entre hombres y mujeres y desentrañar las lógicas que sostiene la autoridad de los unos sobre las otras, es el primer paso de este cambio cultural.

El análisis con perspectiva de género no es un desagregado por sexo en estadísticas cuantitativas, se trata de leer desde el género los problemas abordados y generar intervenciones a partir de esa lectura. Para lograrlo se puede partir de datos obtenidos por encuestas o estadísticas, pero deberá abordarse el problema integralmente, para lo que observaciones, entrevistas individuales y grupales en profundidad, grupo focal historias de vida son las metodologías que permiten la recopilación del material para analizar desde una perspectiva crítica de género, y con el cruzamiento de otras variables entenderemos cómo y por qué las personas están condicionadas por su género en sus comportamientos.

En su evolución, la categoría “género” se fue construyendo desde diferentes enfoques y disciplinas y se aplica transversalmente a todas las clases sociales al igual que la categoría de “raza/etnia”, para dar cuenta de las múltiples dimensiones de la desigualdad “las relaciones de clase se combinan con la subordinación del

género de manera específica, tanto en el mercado del trabajo como en el ámbito de la domesticidad” (Jelin 2016, 26).

Los estudios de perspectiva de género se enmarcan en la teoría de la interseccionalidad que entiende que de la utilización articulada de diferentes categorías de análisis se puede obtener una mirada más profunda y acertada de la sociedad. La utilización del género como categoría de análisis implicó un cambio de paradigma en la investigación de las sociedades que fue impulsado por el movimiento feminista, por lo que los primeros estudios en este sentido quedaron definidos como estudios feministas, o paradigma feminista pero como señala Susana Gamba (2008), la mirada de género no está supeditada a que la adopten las mujeres ni está dirigida exclusivamente a ellas.

Para el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), revertir las desigualdades entre hombres y mujeres requiere la institucionalización de la perspectiva de género en el ámbito de las políticas públicas.

El análisis de género permite dar cuenta de la heterogénea participación de hombres y mujeres en la vida social, laboral, familiar y política. Evidencia cómo los recursos de la sociedad se distribuyen inequitativamente entre los géneros; subraya el modo en que las instituciones jurídicas y sociales facilitan o no la equiparación de las voces de hombres y mujeres en la toma de decisiones. También llama la atención sobre el diseño y la implementación de políticas públicas, lo que lleva o bien a naturalizar y perpetuar las diferencias de género, o a tornarlas visibles para así promover su transformación y equiparación (PNUD 2008, 24).

Las políticas públicas que no tienen en cuenta un análisis con perspectiva de género en su diseño e implementación suelen reproducir estereotipos y naturalizar las desigualdades, y por esto no pueden alcanzar los objetivos de bienestar que promueven.

El enfoque de género implica una forma de mirar el mundo, problematizando las relaciones entre hombres y mujeres a

partir de esta construcción que, como tal, puede ser transformada y transformadora, permite observar la manera en que las instituciones organizan las relaciones entre hombres y mujeres.

LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Desde el punto de vista de la profesión, la bibliotecología ha sido considerada femenina, sin que esto signifique una fortaleza para las mujeres. Esto llevó a la American Library Association (ALA) en 1970 a formar su primer Grupo de Trabajo Feminista (FTF), a partir del cual se promovieron otros grupos de trabajo dentro de esta organización como el Comité permanente de ALA sobre el Estatus de Las Mujeres en Bibliotecología (COSWL), el Comité de Igualdad de Pagos, el Grupo de Discusión de RASD sobre Materiales de Mujeres y Usuarios de las Bibliotecas de Mujeres, entre otros. La Sección de Estudios de la Mujer se estableció en 1987. En 2011, la sección cambió su nombre a la Sección de Estudios de la Mujer y el Género. Todos ellos, basados en el hecho de la mayoría absoluta de mujeres en la profesión, y en la necesidad de igualar las condiciones laborales y salariales a la de los hombres que si bien siempre fueron una minoría, obtenían en proporción puestos de mayor jerarquía (Gannon-Leary y Parker 2003).

Como expresan Hannigan y Crew, estos esfuerzos en lograr la equidad para las mujeres con respecto al estatus y el salario “no es un esfuerzo para minimizar, ya que es un comienzo necesario, no obstante, no socava los supuestos sociales y culturales que reproducen la devaluación de las mujeres y sus conocimientos” (1993, 7). Para estas autoras, es necesario plantear un nuevo paradigma en bibliotecología, que cuestione los métodos de investigación empleados hasta ahora e incorpore los estudios de género y una epistemología feminista.

La perspectiva de género es una categoría poco utilizada en la investigación y formación en el campo de la bibliotecología y cada vez más frecuente en el ámbito de las ciencias

sociales. En la Universidad Nacional Autónoma de México, la carrera de Licenciatura en Bibliotecología y Estudios de la Información tiene entre sus materias de carácter optativo un curso denominado “Mujeres y Bibliotecas”, que se propone explorar desde la perspectiva de género el estado actual de la Bibliotecología, con la finalidad de encontrar a través de las lecturas, el diálogo y la reflexión, los avances, retrocesos y aspectos a modificar en la práctica profesional. Este curso fue incorporado al plan de estudios en el año 2005, en ocasión de su reforma.

En el ámbito de las bibliotecas cada vez son más las iniciativas que bibliotecarias y bibliotecarios tienen para dar respuesta a las múltiples y diversas problemáticas relacionadas con el género que se presentan en las bibliotecas. Para hacerlo, se preparan, se capacitan y generan relaciones con otras instituciones, programas y profesionales. Estas acciones son altamente valoradas por sus comunidades y la mayoría de las veces desconocidas por las autoridades. Se observa una grave falta de políticas públicas bibliotecarias en general y políticas públicas de género en las bibliotecas en particular. Una excepción es el trabajo *Guía para la incorporación del enfoque de género en bibliotecas*, realizado en Chile por la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam) en 2012.

Entre las instituciones sociales, las bibliotecas públicas son fundamentales para la construcción de sociedades igualitarias, pero tal como señalan Hannigan y Crew debemos comenzar convirtiendo a la bibliotecología en un ejemplo de las mismas cosas que promueve, desarrollando un “paradigma feminista positivo y proactivo, de un modo cooperativo, participativo, interdisciplinario, y no jerárquico” (1993, 1).

El compromiso de las bibliotecas públicas con la sociedad está explícito en su misión.

Brindan acceso al conocimiento, la información y las obras de la imaginación gracias a toda una serie de recursos y servicios y está a disposición de todos los miembros de la comunidad por igual, sean cuales fueren su raza, nacionalidad,

edad, sexo, religión, idioma, discapacidad, condición económica y laboral y nivel de instrucción (IFLA/Unesco 2001, 8).

Las bibliotecas públicas pueden estar presentes a lo largo de toda la vida de las personas, desde los primeros años de niñas y niños hasta los adultos mayores, participando activamente de su socialización en cada momento, bien a través de los recursos documentales que les aporte, de los servicios que les brinde, así como de sus espacios de encuentro.

Corresponde a la biblioteca pública desempeñar un importante papel como espacio público y como lugar de encuentro, lo cual es especialmente importante en comunidades donde la población cuenta con escasos lugares de reunión. Representa lo que se ha dado en llamar “el salón de la comunidad”. El uso de la biblioteca para efectuar investigaciones y para encontrar información útil para la instrucción y los intereses recreativos de sus usuarios lleva a éstos a entablar contactos informales con otros miembros de la comunidad. Utilizar la biblioteca pública puede ser una experiencia social positiva (IFLA/Unesco 2001, 12).

Esta relación a lo largo de toda la vida de las personas con la biblioteca excede a otras instituciones como las educativas: las personas pueden continuar relacionadas con las bibliotecas públicas cuando terminan sus estudios y aun cuando los interrumpen.

En principio podemos pensar en tres grandes aportes de las bibliotecas públicas a la búsqueda de la justicia de género:

- La visibilización y circulación del aporte y la producción de las mujeres al patrimonio cultural.
- El acceso en igualdad de condiciones y justicia, a los bienes culturales y la información para mujeres y hombres.
- La sensibilización y concientización respecto de la desigualdad y las relaciones de poder entre géneros.

Pero también puede ser importante observar qué sucede desde una perspectiva de género en la biblioteca, teniendo en cuenta que “una manera de encarar la dinámica de la constitución, reproducción y transformación de los patrones de desigualdad consiste en verlos en acción, o sea, observar aunque sea de manera estilizada y sin detalles los procesos económicos, sociales, culturales y políticos en un periodo de tiempo, desde un lugar específico” (Jelin 2014, 2).

El enfoque de género en bibliotecas públicas puede aplicarse en cada uno de los momentos de la cadena documental que podemos sintetizar en:

1. La formación de la colección, para observar la presencia equitativa de mujeres y hombres en la autoría de obras de todas las ramas del conocimiento y en la literatura, para evaluar la inclusión de material referido a la diversidad de género, para procurar la incorporación de autoras y autores referentes de la comunidad LGTB (lesbianas, gays, transexuales y bisexuales), para considerar los contenidos sexistas y estereotipados de las obras e incorporar alternativas, para difundir los derechos de género.
2. El procesamiento de los documentos, para revisar y actualizar los criterios y etiquetas que se utilizan.
3. Los servicios de la biblioteca, para orientarlos a la búsqueda de una sociedad más equitativa y al alcance de los derechos humanos hoy, ya que como sabemos su carácter procesual e histórico los pone en continua tensión y evolución.

En la investigación que aquí presento, analicé las bibliotecas públicas de la ciudad de Mar del Plata desde una perspectiva de género para indagar el uso que mujeres y hombres hacen de sus servicios. Dada la extensión de la tesis, presentaré en esta oportunidad los resultados de cuatro de las preguntas de investigación, haciendo hincapié en la interseccionalidad género/clase social.

- ¿Cuáles son los usos que mujeres y hombres hacen de la biblioteca?
- ¿Se comportan de manera diferente mujeres y hombres en la biblioteca?
- ¿Cómo se inscribe la biblioteca pública en el capital social de mujeres y hombres?
- ¿Cómo influyen las bibliotecas públicas en el comportamiento lector de mujeres y hombres?

DESCRIPCIÓN METODOLÓGICA

Dada la inexistencia de estadísticas en el Sistema Municipal de Bibliotecas Públicas estudiado, el primer paso de la investigación fue la obtención de datos cuantitativos por medio de cuestionarios. Luego se utilizó un método de triangulación.

Un diseño de campo de encuestas, con obtención de datos mediante entrevistas, cuestionarios y observaciones. Análisis estadístico con sistema Excel, y cualitativo transversal con enfoque de género. Los datos fueron obtenidos en 13 bibliotecas del Sistema municipal de Bibliotecas Públicas en distintos puntos del Partido de General Pueyrredon, en dos momentos diferentes del año.

Tamaño de la muestra

Se realizaron 1 629 cuestionarios a lectoras y lectores. 672 fueron confeccionados a finales del mes de febrero de 2018, y 957 en agosto del mismo año, entre cinco y 10 días hábiles cada vez, y las muestras de cada biblioteca difieren en cantidad de acuerdo con dinámicas particulares de cada una de ellas.

Se entrevistó a 13 bibliotecarias de servicios participantes y se realizaron 10 observaciones.

Se realizaron entrevistas a 113 lectores mayores de 16 años de diferentes bibliotecas, y una entrevista abierta grupal en profundidad a un grupo de jóvenes usuarios de la Biblioteca Manuel Belgrano.

DESCRIPCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS RELEVADAS

Para la selección de las bibliotecas relevadas se realizó una convocatoria a los bibliotecarios que trabajan en el Sistema Municipal. Respondieron a la misma bibliotecarios de 15 servicios barriales, en la actualidad hay 20 funcionando, de los cuales dos se excluyeron por entrar en un periodo de cierre, por lo que se trabajó con 13 de 20 bibliotecas.

Se trata de bibliotecas pequeñas, ubicadas en distintos barrios del partido y con características sociales diferentes, propias de cada comunidad. Son bibliotecas en las que trabajan entre una y cuatro personas, en su amplia mayoría mujeres, por lo que utilizaremos el término *bibliotecarias* de manera genérica. Observaremos que de las ocho bibliotecas que tienen nombres de personas, sólo una es el de una mujer.

El primer periodo de relevamiento corresponde al fin de la temporada vacacional estival en Mar del Plata, es un momento de año en el que no hay clases escolares y los talleres que se desarrollan en las bibliotecas aún no comenzaron. Es un periodo en que los bibliotecarios regresan de sus vacaciones, algunas bibliotecas pudieron estar cerradas en ese lapso, y se están organizando las actividades que se desarrollarán en el año. El segundo relevamiento en el mes de agosto encuentra a las bibliotecas en la totalidad de sus actividades, con sus talleres funcionando y en medio del ciclo escolar.

En la diversidad de servicios bibliotecarios relevados, encontramos bibliotecas que tienen un perfil escolar más marcado, y otras en las que su uso como apoyo a las tareas de estudio es poco relevante. De hecho, muchas bibliotecas son utilizadas como espacio de funcionamiento de servicios de Apoyo Escolar o, incluso, escuelas de formación de adultos o de finalización de estudios.

Encontramos bibliotecas ubicadas en plazas cuyo uso está muy asociado al uso recreativo del espacio público, y bibliotecas ubicadas dentro de Sociedades de Fomento con las que comparten algunos espacios físicos y actividades. También hay bibliotecas fuera

del ejido urbano y suburbano de la ciudad de Mar del Plata, que están ubicadas en las Delegaciones Municipales descentralizadas.

Muchas de las bibliotecas trabajan en Redes Institucionales barriales con representantes de los equipos sociales de jardines, escuelas primarias, secundarias, defensorías de menores, trabajadores sociales, clubes, ONG y otras.

¿CUÁLES SON LOS USOS QUE MUJERES Y HOMBRES HACEN DE LA BIBLIOTECA? ¿CUÁLES SON LAS DIFERENCIAS DE COMPORTAMIENTO?

En la mayoría de las bibliotecas relevadas, la presencia de mujeres se impone a la de los hombres. Bibliotecas ubicadas en diferentes barrios y con características distintas, pero sobre todo con una impronta de clase media, en las que las mujeres, en un porcentaje mayor de adultas van sobre todo a retirar libros para leerlos en sus casas. Una tercera parte de ellas también lleva libros para otras personas de su entorno, principalmente hijas, hijos, nietas y nietos. Y también serán ellas las encargadas de llevar a las niñas y niños a la biblioteca. De cada diez personas que concurren con sus hijas e hijos a la biblioteca, ocho son mujeres y dos son hombres, por lo que podemos concluir que el acompañamiento a las niñas y niños en el ingreso a la lectura, al descubrimiento de los bienes culturales relacionados con la palabra y a la búsqueda y el uso de la información, es incorporado a las tareas de tipo doméstico relegadas a las mujeres de la familia, al igual que la salud y la educación.

Muchas mujeres mayores de 40 años usaban la biblioteca cuando sus hijos pequeños estaban escolarizados, y luego de una interrupción de varios años la redescubren, en un momento de su vida en el que “tienen más tiempo”, ya sea porque sus hijos ya grandes demandan menos atención o porque organizaron su vida como adultos, o bien porque se han jubilado en el caso de tener empleo formal. Obviamente el *tener más tiempo* es una expresión subjetiva que hace referencia en realidad al uso que las personas

hacen de su tiempo libre, tal como demuestra Mónica, una lectora adulta de la Biblioteca Revolución de Mayo que retira libros con asiduidad y que tiene a sus nietos a cargo, lo que seguramente le insume mucho tiempo: “en la biblioteca aprendí a tomarme un tiempo y usarlo en lo que me hace bien. Para mí es muy importante, paso por la puerta y quiero entrar, me reconforta, me distraigo, es mi segunda casa”. Este reencuentro con la biblioteca puede tener que ver con el deseo de leer como en su caso, pero también muchas veces con los espacios de sociabilización y aprendizaje que las bibliotecas ofrecen a las personas mayores, como los talleres, charlas, eventos. Así sucede con el taller de cestería en papel que se brinda en la Biblioteca Gladys Smith, al que asisten todas mujeres jubiladas que ya conocían la biblioteca “de la época en que venían mis hijos cuando eran chicos” pero no eran ellas mismas usuarias.

En el caso de los hombres que concurren a bibliotecas públicas, la mitad de ellos son jóvenes menores de 20 años cuya presencia se acrecienta conforme nos desplazamos a barrios de clases sociales más bajas en los que la biblioteca se presenta como una opción de espacio entre las casas hostiles por varios motivos, y la calle. En estos barrios, la presencia de adolescentes mujeres en la biblioteca está restringida por las tareas domésticas y de cuidado de otros menores, de las que se las responsabiliza en sus familias, y cuando pueden concurrir lo hacen para cumplir con sus tareas escolares, así las mujeres manifiestan un comportamiento muy diferente al de sus pares varones.

Del total de personas entrevistadas mayores de 40 años, mujeres y hombres que hoy concurren a una biblioteca pública, 87% ha utilizado alguna biblioteca durante su infancia, su adolescencia o su juventud. Es decir que solo una de cada 10 personas mayores de 40 años llegó a una biblioteca por primera vez de adulto. Esto nos hace pensar en la necesidad de desarrollar propuestas para personas adultas que no tienen experiencia con bibliotecas y en la importancia que tiene acercar a las niñas y niños para que desarrollen este vínculo que luego podrán continuar a lo largo de sus vidas.

Al observar la cantidad de hombres y mujeres por biblioteca, llamó mi atención que los porcentajes de distribución variaban. En la mayoría de las bibliotecas la cantidad de mujeres supera a la cantidad de hombres, de cuadruplicar la cantidad de mujeres en algunos casos a duplicar hombres a mujeres en uno. Esta variabilidad coincide con las diferencias sociales de las distintas comunidades, por lo que realicé una comparación analizando en profundidad dos bibliotecas que presentaban muestras similares y comportamientos marcadamente diferentes.

¿QUÉ NOS DICE LA INTERSECCIONALIDAD GÉNERO/CLASE EN EL USO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS?

La Biblioteca Manuel Belgrano está ubicada en el Barrio General Belgrano de la ciudad de Mar del Plata. Es la única de las que se incluyen en este relevamiento que está ubicada en un barrio con alta vulnerabilidad social, con otros barrios a su alrededor de igual condición, en la zona oeste de la ciudad. Las familias que lo habitan, de condición muy humilde, en viviendas muy precarias, son familias muy numerosas, a cargo de adultos con trabajos informales, en negro, de ingresos muy bajos y muy poca educación formal. Es uno de los barrios suburbanos de Mar del Plata con más conflictividad, con altos porcentajes de jóvenes judicializados por delitos medios y graves. Tiene tasas históricas de deserción escolar alta que en este momento están alcanzando límites críticos llegando a los grados inferiores de la escuela primaria, a lo que la respuesta gubernamental es el cierre de secciones.

La historia del barrio se remonta a los años 60 del siglo anterior y la biblioteca comenzó a funcionar a fines de los años 80. Lejos de tener una historia lineal, para no entrar en detalle en ella, podemos señalar tres momentos claros, una primera etapa en la Sociedad de Fomento hasta que las condiciones de infraestructura se vuelven insostenibles, una segunda etapa en la que se logra su municipalización a través de la gestión de vecinos con un edificio amplio y en condiciones que le permiten un gran crecimiento, y

una tercera etapa luego del cierre de esa biblioteca municipal en la que se vuelve a la Sociedad de fomento en situaciones similares a las iniciales y que es el presente de esta biblioteca. Es muy pequeña, trabaja una sola bibliotecaria, profesional, que además es vecina del barrio, y que se dedica desde abril del 2012 a recomponer esta biblioteca cuyo cierre en el año 2010 fue muy traumático para la comunidad que la había transformado en un lugar único de pertenencia. La biblioteca nunca recuperó el movimiento de personas que transitaban por ella, quedaron en el traslado muchos lectores: los adultos que entonces concurrían y los adolescentes que no retomaron un vínculo con ella. También se perdieron recursos humanos, materiales y propuestas. Utilizaremos en este análisis, fragmentos de una larga entrevista realizada con tres jóvenes que eran partícipes muy asiduos de esa Biblioteca municipal durante su infancia y su adolescencia, hoy tienen entre 21 y 27 años y forman un grupo de Hip-hop llamado En Conexión Verbal.

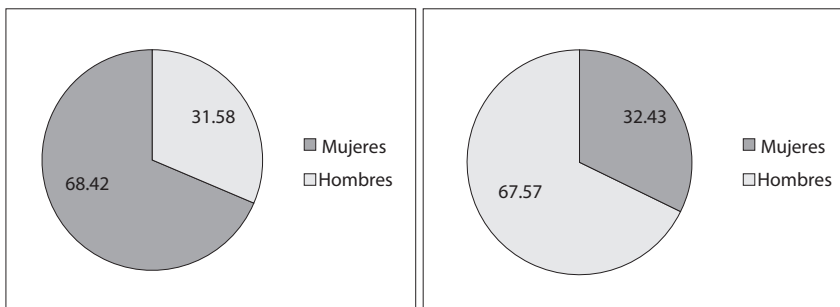
La otra biblioteca con la que he comparado es la biblioteca Roberto Arlt del barrio Los pinares. Esta biblioteca también funciona en la Sociedad de Fomento de su barrio, datan de la misma época, tiene 31 años, en ella trabajan dos bibliotecarias. Ambas instituciones presentaron muestras de tamaño similar en el mes de febrero, con un caso de diferencia, tomado en el mismo periodo de tiempo. Ambas prestan los mismos servicios de sala: lectura y estudio, juego y dibujo libre, wifi. Con respecto al barrio Los Pinares, está ubicado en la zona norte de la ciudad. Es un barrio de altos contrastes con tres realidades bien diferenciadas: una zona en la que está ubicada la biblioteca en la que viven personas de clase media; una zona de mayor poder adquisitivo con clase alta y media alta; y dos asentamientos de clase baja ubicados aproximadamente a diez cuadras de la biblioteca. Los barrios circundantes también son de clase media.

Para comenzar veremos el porcentaje de mujeres y hombres que asistieron a ambas bibliotecas, y nos encontraremos con una situación casi espejo.

Y, a continuación, el porcentaje de socias y socios en cada una:

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa

Gráficos 1 y 2. Porcentaje de mujeres y hombres en las bibliotecas Roberto Arlt y Manuel Belgrano

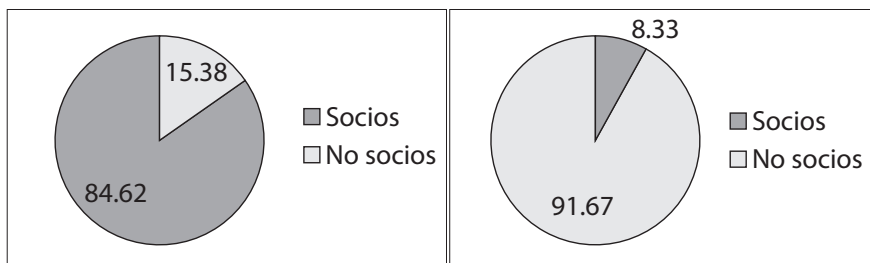


Biblioteca Arlt

Biblioteca Belgrano

Fuente: elaboración propia.

Gráficos 3 y 4. Porcentaje de mujeres socias y no socias en las bibliotecas Roberto Arlt y Manuel Belgrano



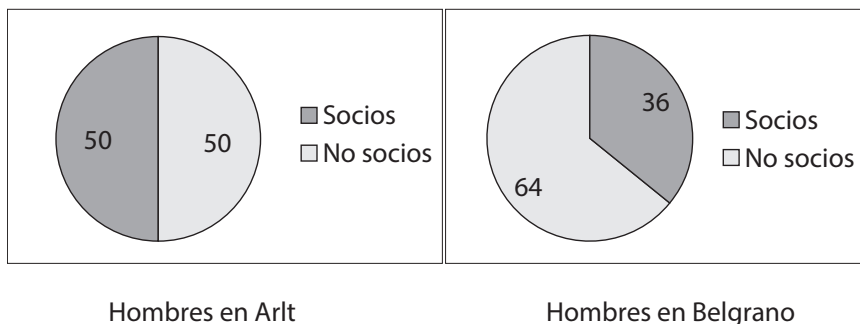
Mujeres en Arlt

Mujeres en Belgrano

Fuente: elaboración propia.

Mientras que la gran mayoría de las mujeres que fueron a Roberto Arlt son socias, la gran mayoría de las que fueron a Belgrano no lo son. En el caso de los hombres encontramos la mitad de los socios en Arlt y un porcentaje menor en Belgrano. La mayoría de

Gráficos 5 y 6. Porcentaje de hombres socios y no socios en las bibliotecas
Roberto Arlt y Manuel Belgrano



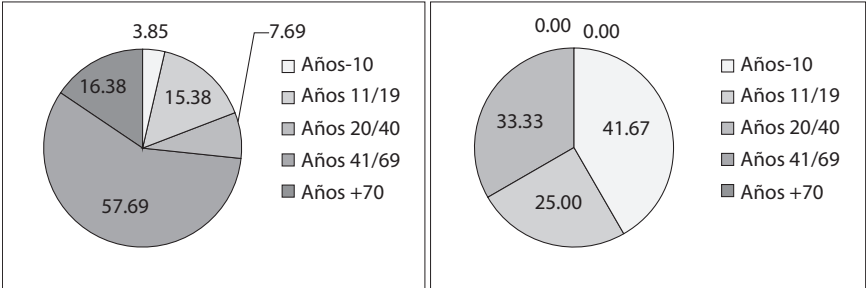
Fuente: elaboración propia.

las personas que fueron a la Biblioteca Arlt son socias y la mayoría de las que fueron a Belgrano no lo son.

Probablemente el dato más impactante en este análisis sea la ausencia de adultos en la Biblioteca Manuel Belgrano. Mientras Roberto Arlt nos muestra porcentajes más cercanos a los generales de esta investigación, en la Biblioteca Belgrano no se registraron mujeres mayores a 40 años ni hombres mayores de 20; en esta biblioteca las niñas y niños menores de 10 años fueron solas/solos o acompañados de pares con la excepción de una niña que fue con su mamá. Esta particularidad incide directamente en el bajo porcentaje de socios, ya que es requisito para asociarse antes de los 14 años, la presencia de un adulto.

El uso prioritario que se da a la Biblioteca Belgrano está relacionado al uso de los espacios. En los barrios más vulnerabilizados, la precariedad de las casas, su tamaño pequeño para familias muy numerosas, las malas condiciones estructurales sumadas a las dificultades de convivencia desalientan la permanencia de los más jóvenes en casa. Ante esta situación muchos adolescentes tomarán la puerta y saldrán a la calle, y en la calle, a veces, se encuentran con la biblioteca. Como confió un joven lector a la bibliotecaria, “yo vengo acá porque en mi casa se la pasan gritando”.

Gráficos 7 y 8. Porcentaje de mujeres por edades en las bibliotecas Roberto Arlt y Manuel Belgrano

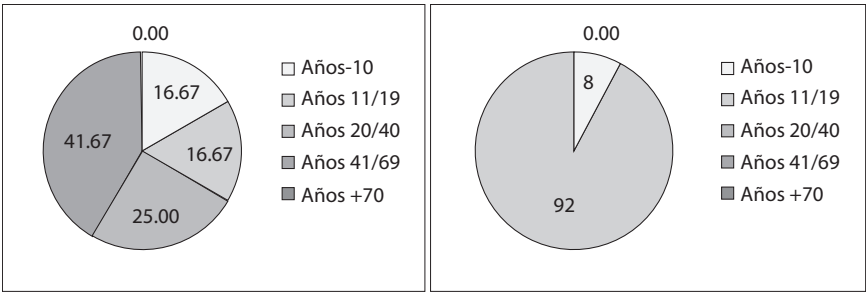


Mujeres en Arlt

Mujeres en Belgrano

Fuente: elaboración propia.

Gráficos 9 y 10. Porcentaje de hombres por edades en las bibliotecas Roberto Arlt y Manuel Belgrano



Hombres en Arlt

Hombres en Belgrano

Fuente: elaboración propia.

Tabla 1. Usos más frecuentes de las bibliotecas
Roberto Arlt y Manuel Belgrano

	Roberto Arlt		Manuel Belgrano	
Usos más frecuentes	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Buscar información comunitaria	34.48 %	50 %	21.74 %	6.90 %
Buscar información en libros u otros soportes	0	0	21.74 %	3.54 %
Llevar/devolver libros	51.72 %	12.5 %	4.35 %	6.90 %
Leer/estudiar	6.90 %	12.5 %	17.39 %	10.34 %
Jugar/dibujar	0.00 %	12.5 %	17.39 %	37.93 %
Apoyo escolar	6.90 %	6.25 %	0	0
Uso de internet/wi-fi	0	0	17.39 %	34.48 %

Fuente: Elaboración propia.

Pero si la casa propia no es un buen lugar para estar desde el punto de vista de los varones jóvenes tampoco lo será para ellas. Lo que pudimos observar en este estudio, principalmente desde las entrevistas, es que mientras que los adolescentes tienen la posibilidad de abrir la puerta de casa y salir, las adolescentes son retenidas, sobre todo responsabilizadas de tareas domésticas y del cuidado de otros menores.

Veamos la percepción de los jóvenes, dice Braian:

A mí me parece que lo que pasaba con las chicas del barrio es que ellas estaban atadas a las responsabilidades que nosotros no teníamos, las chicas que estaban en el mismo lugar que yo, que era un conventillo que vivía yo, las chicas tenían que lavar la ropa, lavar los platos, hacer las tareas de los hermanos, y ¡no salían de eso!, tenían que encargarse de las tareas de la casa. Me acuerdo de una chica que se llamaba Celeste que vivía al lado de mi casa, ella cada vez que venía el padre tenía que ir a cecarle mate, al padre, obligatoriamente. Yo me enojaba mucho y le decía a mi mamá “por qué no puede cecarse solo”, “y bueno son diferentes

costumbres” me decía mi mamá, pero mayormente les pasaban esas cosas a las chicas. Mi mamá tenía un grupo de amigas /_con hijas_/ de mi edad, y ellas nunca pisaron la biblioteca, me pedían que les saque libros, y ellas los leían, o mi mamá iba y sacaba libros para ellas porque estaban obligadas a una rutina familiar, de obligaciones, de tareas de la casa que quizás ni siquiera eran necesarias.

Esta diferencia en el uso de los espacios por las niñas y los niños a partir de cierta edad se percibe también en otros espacios públicos como la plaza, por ejemplo, donde estos jóvenes recuerdan la presencia de niñas muy pequeñas, “el único espacio que compartíamos con las chicas era la escuela y porque era obligatorio. Creo que eso es terrible porque un lugar como la biblioteca tuvo que haber sido para todos siempre, es un garrón, y no iban, no porque no querían sino porque no podían”.

Otro elemento para tener en cuenta es que las jóvenes están más expuestas a sufrir la estigmatización de que son víctimas aquellas personas que pretenden tener un comportamiento diferente al que se espera de ellas. Muchas veces en estas comunidades que tienen una relación muy conflictiva con la palabra escrita, en las que demasiados jóvenes fracasan en terminar sus estudios y que los transitan en permanente pugna con las instituciones escolares, se instala la idea de que estudiar no es para ellas y ellos. Este autoconvencimiento es tranquilizador, “estudiar no es para mí”, luego “no tiene sentido insistir”, en conclusión “estudiar no es importante”. Estas ideas se refuerzan también en el hecho de que en realidad, aunque estudien no consiguen buenos empleos, y que la necesidad de trabajar tempranamente para ayudar a la familia, obliga a los jóvenes a abandonar los estudios. Entonces quienes eligen transitar un camino distinto a ese convenido socialmente y tienen las posibilidades para hacerlo, son muchas veces señalados como aquél que quiere ser diferente. En el caso de nuestra sociedad que educa especialmente a las niñas para “gustar”, para buscar la “aceptación”, es más difícil que encuentren la fortaleza para oponerse a ese camino marcado por la mayoría. Este es el caso de

Alicia, que decidió terminar sus estudios secundarios cuando su hija más pequeña tenía siete años, y cuando sus hijas mayores incluso ya habían abandonado los propios, ella tenía 31 años. Tuvo mucha resistencia de su familia al principio, pero encontró en la biblioteca el apoyo y el entusiasmo para seguir adelante:

Fue mi interés también por volver a ir al colegio, terminar el secundario, fue como que era un aporte en la biblioteca que me decían tenés que terminar, yo sentía que me había quedado trunco, yo tenía muchas ganas y la biblioteca fue el último empujoncito [...] todos decían para qué la escuela si ya sos grande, también ahí fue una parte importante la biblioteca, tuve que ir de nuevo para preguntar, cómo hacía, en algunas cosas que me perdía fue la biblioteca la que me ayudó.

Si bien las bibliotecas públicas son instituciones diferentes a las escolares, y que muchos bibliotecarios se abocan a señalar esas diferencias partiendo sobre todo de la elección que implica estar en una biblioteca, no dejan de ser vistas, sobre todo por las personas que no las utilizan, como las menciona el sociólogo Denis Merklen (2016) una institución de la cultura escrita, asociada a la escuela, al estudio, al uso formal de la palabra. Los jóvenes usuarios de la biblioteca Manuel Belgrano tienen clara esa diferencia entre la biblioteca y la escuela a partir de su experiencia: “la biblioteca era nuestro lugar adecuado para socializar, yo no conocía a ninguno de ellos en la escuela, en la escuela yo no armé ninguna amistad, es un lugar en el que uno va a cumplir, no va a generar un vínculo de amistad, no es el ambiente” (Braian). Al repasar sus recuerdos hay en el relato de estos jóvenes muchas vivencias de violencia en la escuela “la escuela sacaba lo mejor de nosotros, o lo peor de nosotros, en cambio la biblioteca sacaba siempre lo mejor”.

En la Biblioteca Manuel Belgrano, los jóvenes y las jóvenes escolarizados encuentran un aliado muy importante, la posibilidad de acceder a libros, un espacio para trabajar con las tareas, la ayuda para buscar información y un “apoyo escolar” informal permanente

que brinda la bibliotecaria, además de otros docentes que ocasionalmente dan este servicio de manera formal. Quienes no concurren a la escuela, muchos usuarios asiduos, la utilizan como lugar de encuentro para leer, mirar libros, jugar, dibujar, conversar y escuchar conversaciones: “siempre se escuchan cosas interesantes” dijo Jessica de 12 años. Roberto recuerda “siempre era, en la semana tenías que ir sí o sí, un rato, era el espacio del encuentro, de reírse, de compartir con los amigos”. Incluso este lugar de encuentro supera a la propia biblioteca, “la biblioteca cerraba y nosotros nos quedábamos jugando ahí afuera, y de noche también íbamos a encontrarnos ahí”.

La utilización de la biblioteca como lugar de encuentro para jóvenes en barrios pobres, ha sido analizada en profundidad por algunos autores, entre quienes quiero destacar a la Antropóloga francesa Michèle Petit:

La biblioteca respalda en este caso un gesto de despegue, de resistencia, de trasgresión de los límites establecidos. Y contribuye a que algunos jóvenes realicen desplazamientos reales o metafóricos, en diferentes terrenos de su vida: puede ser su punto de apoyo para que continúen sus estudios o su carrera profesional, impidiendo así que se detengan, inmovilizados por el fracaso escolar y el desempleo; puede sacudir la representación que tienen de sí mismos, su manera de pensar, de decirse, sus relaciones con la familia, con el grupo de pertenencia, con la cultura de origen, y les evita a veces ser rehenes de una representación estereotipada de esa cultura; puede ayudar a las chicas a salir de su confinamiento en el espacio doméstico, y ofrecer a los muchachos una alternativa para el gregarismo viril de la calle y para la delincuencia, lleva a otras formas de sociabilidad y de solidaridad; y puede conducirlos a otras maneras de habitar y de percibir el barrio, la ciudad, el país en que viven (2000, 116).

En el caso de la Biblioteca Roberto Arlt, 13.79% de las mujeres y 31.25% de los hombres desarrollan actividades en el espacio de la biblioteca. En el caso de la Biblioteca Manuel Belgrano son 73.91% de las mujeres y 86.21% de los hombres.

Es muy llamativo también el porcentaje de préstamos de libros que es muy bajo en el caso de la Biblioteca Manuel Belgrano. Nuevamente estamos ante la evidencia de que en esta biblioteca el mayor valor está dado en el espacio, incluso los jóvenes entrevistados que eran socios mencionan que muchas veces los libros que retiraban no los leían en sus casas sino en la propia biblioteca. “Había una colección de libros clásicos que tenían dibujos en la tapa, me los leí todos: *El fantasma de Canterville*, *20 000 leguas de viaje submarino*, *Frankenstein*” (Salvador), “*El diablo en la botella* lo leí en la biblioteca y sigue siendo mi libro favorito” (Braian).

El lugar para leer también era la biblioteca, aunque tuvieran la posibilidad de llevarse los libros a casa, entonces el mayor uso del espacio público por parte de los varones y el mayor uso del espacio privado por parte de las mujeres no está supeditado a que hagan cosas diferentes sino a un comportamiento condicionado por el género.

En cuanto al uso de Internet que no obtuvo registros en la biblioteca Roberto Arlt, sabemos por su bibliotecaria que es utilizada con cierta frecuencia especialmente por adolescentes de ambos sexos que concurren con sus teléfonos, *tablets* o usan una computadora disponible en la biblioteca para consultas cortas. Como vemos en el cuadro en la Biblioteca Manuel Belgrano, es más alto el porcentaje de hombres que de mujeres que utilizan el wifi; los jóvenes para buscar información, para lo que requieren ayuda de la bibliotecaria, jugar, buscar música, y utilizan sus teléfonos, tabletas, y también las computadoras personales que entregó el gobierno nacional en el marco del Plan Conectar Igualdad, principalmente entre los años 2010-2015; también van adultos que necesitan ayuda para hacer trámites por la web. El Barrio General Belgrano cuenta con menos conexiones domiciliarias que el Barrio Los Pinares, aunque en este último se acercan a la biblioteca muchos jóvenes que antes tenían conexión en su casa y ya no la tienen.

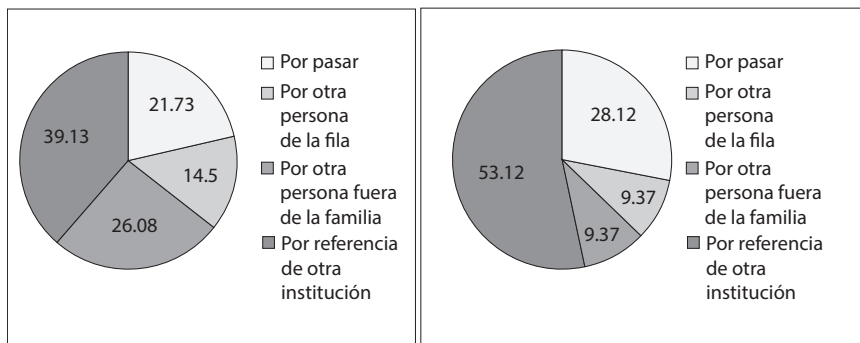
¿CÓMO SE INSCRIBE LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN EL CAPITAL SOCIAL DE MUJERES Y HOMBRES?

La biblioteca pública está más incorporada al capital social de las mujeres que de los hombres en la mayoría de los barrios. Es más alto el acercamiento de las mujeres en la mayoría de las bibliotecas por referencia personal de su entorno familiar o fuera de su familia, que en el caso de los hombres.

Respecto de la posibilidad de crear relaciones sociales a partir de la biblioteca vemos que también en el caso de las mujeres se da con más frecuencia, y que en ambos casos es más recurrente esta posibilidad en personas mayores de 40 años. En este sentido cobran especial relevancia los talleres que allí se realizan en los que la presencia de mujeres y hombres medidos en porcentaje en general es bastante pareja 20% de las personas que concurren asisten a talleres.

Gráficos 11 y 12. ¿Cómo conocieron la biblioteca?

Mujeres y hombres en porcentajes



Mujeres

Hombres

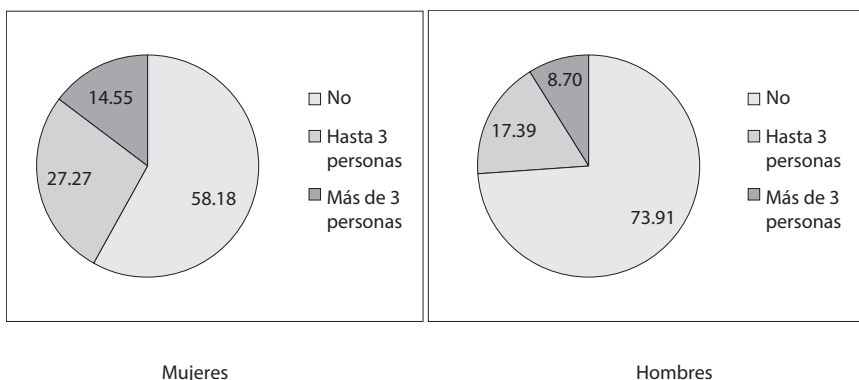
Fuente: elaboración propia.

¿CONOCIÓ EN LA BIBLIOTECA A PERSONAS CON LAS QUE SIGA MANTENIENDO UN VÍNCULO FUERA DE ELLA?

Si lo medimos en casos, la mayoría de las personas que asisten a los talleres son mujeres en todas las disciplinas con excepción de ajedrez. Al igual que la opción “Estudiar”, los talleres justifican la permanencia de mujeres de todas las edades en la biblioteca. Sólo cuando se trata de estudiar o aprender en algún sentido, permanecen más mujeres que hombres en la biblioteca.

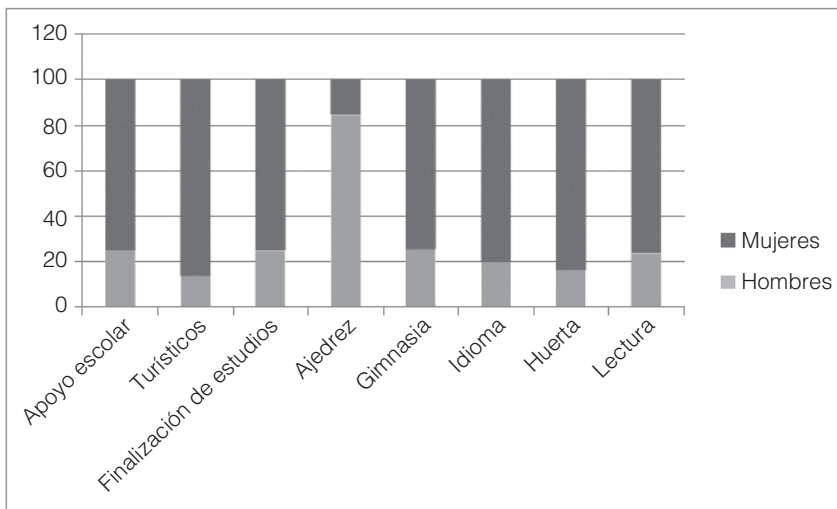
La excepción se da en el ajedrez, que de todos los talleres que se han registrado en las bibliotecas en distintas oportunidades (actualmente sólo se practica en la Biblioteca Batán), ha convocado a más varones que mujeres. Pero esta parece ser una característica que adopta el género en relación con el juego, que probablemente tenga su origen en la temática: el ajedrez representa una batalla librada por dos reinos con sus ejércitos, y este tema está valorado socialmente como masculino. Al igual que los autos, los “soldaditos”, el T.E.G. (juego de mesa Táctico y Estratégico de la Guerra), “juegos para varones” en nuestra cultura tradicional, que poco a poco va cambiando esos parámetros.

Gráficos 13 y 14. ¿Conoció en la biblioteca a personas con las que siga manteniendo un vínculo fuera de ella? Mujeres y hombres en porcentajes



Fuente: elaboración propia.

Gráfico 15. Presencia de mujeres y hombres en los talleres de las bibliotecas por temática



Fuente: elaboración propia.

Retomando el tema de cómo las personas llegan a las bibliotecas, nuevamente nos encontramos con un comportamiento diferente en el caso de aquellos barrios más desfavorecidos económicamente en donde los jóvenes varones utilizan la biblioteca como lugar de encuentro: allí el acercamiento se da entre pares y es un lugar fundamental en su sociabilización, todos los chicos recuerdan qué amigo o hermano lo llevó, y a la vez, referencian haber llevado a muchos chicos que conocían del barrio o encontraban ocasionalmente. Nuevamente nos encontramos con un comportamiento diferente entre ésta y las otras bibliotecas.

El testimonio de estos jóvenes entrevistados no deja dudas de la importancia que tuvo la biblioteca Municipal Manuel Belgrano en sus vidas. Dice Braian:

si no hubiese habido biblioteca principalmente no seríamos el círculo de amigos que somos, que es lo principal [...]

todo el barrio se conoce por el vínculo principal de la biblioteca [...] nuestra inspiración, mi inspiración en el rap y en el hip-hop fue porque ustedes nos daban el espacio de atrás o el de delante de la biblioteca para que nos pongamos a bailar o a rapear [...] yo por ejemplo, ahora mi facilidad con los más chicos en los merenderos y eso, es gracias a lo que vivimos en la biblioteca, todo viene de lo que nosotros vivimos y por nosotros hicieron, no solo institucionalmente sino más humanamente las personas que estaban en ese momento en la biblioteca, era un espacio cultural muy grande para nosotros y a mí me abrió muchos “polos”. Yo era un chico muy inseguro, solo, con un montón de problemas de familia, sensible, venía de un montón de traumas de ser nene y que tu familia se rompa todo, y andar de acá para allá, situaciones de violencia, /_la biblioteca_/ era un espacio donde era contenido, donde era querido y donde de lo que hacíamos valía.

Roberto agrega “yo también, todo lo que compartimos, es como que todo viene de ahí”. La conclusión de Salvador “yo hasta el día de hoy si tengo ganas agarro una hoja y me pongo a dibujar, es parte de mí, pero eso me lo dio la biblioteca. Yo la verdad es que estoy muy orgulloso de todo lo que fue mi infancia en la biblioteca, totalmente”.

¿CÓMO INFLUYEN LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN EL COMPORTAMIENTO LECTOR DE MUJERES Y HOMBRES?

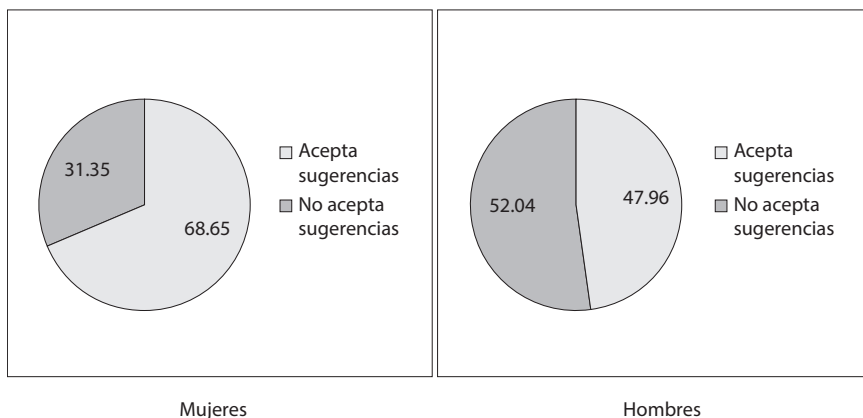
En las entrevistas realizadas a lectoras y lectores de las bibliotecas casi en su totalidad afirmaron que su comportamiento lector sería diferente si no las utilizaran. En la mayoría de los casos destacan la ventaja de poder leer más diversidad de libros, conocer autores y la presencia determinante de las bibliotecarias a la hora de la orientación en lectura. En general las personas que asisten regularmente a las bibliotecas a buscar literatura tienen un ritmo de lectura muy ágil y prolífero que se traduce en una demanda

muy grande. Dar respuesta a esa demanda, de personas que tal vez leen seis novelas en un mes, exige a las bibliotecarias tener una actitud muy activa en la búsqueda y selección del material, ya sea que se trate de adquisición de libros, donaciones o préstamos inter-bibliotecarios. Estos últimos que no están formalizados desde lo oficial se realizan de manera personal entre los empleados o utilizando otros intermediarios en la más amplia variedad de situaciones. La vieja premisa bibliotecaria “a cada lector su libro, a cada libro su lector” adquiere en las bibliotecas públicas un carácter contundente.

Por su parte, las bibliotecarias destacaron que la mayoría de las personas que van a la biblioteca son accesibles a las recomendaciones, las solicitan y agradecen, aunque algunas de ellas diferenciaron el comportamiento de hombres y mujeres en ese sentido, indicando que los hombres en general realizan solicitudes más puntuales y las mujeres se muestran más abiertas a autores o colecciones no conocidas, dentro de una temática determinada.

Esta percepción es confirmada en los cuestionarios con el siguiente resultado.

Gráfico 16 y 17. Porcentaje de mujeres y hombres que aceptan sugerencias de las bibliotecarias y bibliotecarios



Fuente: elaboración propia.

CONCLUSIONES

La perspectiva de género es una categoría de análisis cada vez más usada en las ciencias sociales, y muy poco frecuente en el ámbito de la bibliotecología tanto en la investigación como en la formación de bibliotecarias y bibliotecarios. Sin embargo, las problemáticas relacionadas con las cuestiones de género se presentan en las bibliotecas de diferente forma, y las y los profesionales las abordan con distintas estrategias.

El análisis de cómo el género condiciona a las personas en la llegada y el uso de las bibliotecas nos brinda una información insoslayable al momento de pensar esas estrategias, de diseñar nuestros servicios para cumplir con nuestra misión con la construcción de sociedades más equitativas.

La información cuantitativa es insuficiente en este sentido y puede llevarnos a equívocos importantes. No alcanza con saber cuánto usan las bibliotecas hombres y mujeres. Queremos y necesitamos comprender sus comportamientos y sus causas. La profundización y problematización de esta cuestión requieren la utilización de metodologías cualitativas como la observación, las entrevistas en profundidad individuales y grupales.

También, la perspectiva de género debe cruzar el género con otras variables como la condición social, ya que una sola de estas categorías de análisis no pueden extenderse a toda la población: como se demuestra en este estudio, mujeres de clase media y clase baja no acceden de igual manera a la biblioteca. Lo mismo sucede con los hombres. Desconocer esto nos puede llevar a utilizar puntos de partida erróneos.

Quedan por fuera de este trabajo otras líneas de investigación muy importantes que pueden hacer grandes aportes al campo bibliotecológico desde la perspectiva de género. En el mismo sentido del uso de las bibliotecas públicas, la interseccionalidad género/raza-etnia, en el caso de las bibliotecas ubicadas en comunidades multiculturales puede mostrarnos realidades insospechadas.

La perspectiva de género es, además de una metodología de análisis, una estrategia de intervención. La información que

construimos a partir de la implementación de este enfoque cambia nuestra mirada sobre la realidad, nos enfrenta tal vez con problemas que no habíamos detectado, y nos apremia a la implementación de nuevas tareas, de nuevas formas de acción.

¿Cuál es la tarea más inmediata por hacer de las bibliotecas públicas a favor de la creación de paradigmas de género más igualitarios?

Podemos concluir que una primera tarea sería acercar a más hombres adultos a la biblioteca, y sensibilizar a la comunidad acerca de la importancia del rol de padres y abuelos, en el acompañamiento de niñas y niños en el descubrimiento de la lectura y la biblioteca. También incentivar a las niñas y adolescentes a usar los espacios de la biblioteca, acompañar a las familias para que este acercamiento sea posible, y que ésta se convierta en un lugar donde la convivencia se dé en un marco de respeto, igualdad y crecimiento colectivo, en el que se construyan roles diferentes a los estereotipados, se respeten las elecciones individuales y se ejerzan los derechos colectivos respetando la diversidad cultural.

Por otro lado, la incorporación de la perspectiva de género en la formación de las y los profesionales bibliotecarios, y en la investigación en bibliotecología, produciría un cambio significativo en otros aspectos importantes de las bibliotecas como la formación de colecciones y su procesamiento técnico, que son junto a los servicios la materia prima fundamental de las bibliotecas públicas.

La influencia de las bibliotecarias y bibliotecarios al momento de la elección de lecturas por parte de las y los usuarios demostrada en este estudio, nos hace pensar que podrían producir un avance paulatino pero concreto en la apertura hacia material de lectura inclusivo, no sexista, no estereotipado y a temáticas diversas, socavando los supuestos que desde los preconceptos culturales formativos se imponen a mujeres y hombres.

Los avances legales en materia de género son hoy el mayor cambio de nuestra sociedad en materia de derechos humanos, como lo fueron en el siglo XX los derechos laborales. Pero los

derechos se articulan en prácticas sociales que no necesariamente reflejan esa evolución, algunas veces más bien la contradicen, sosteniendo y reproduciendo en este caso relaciones de dominación y subordinación entre los géneros.

El rol de las bibliotecas públicas en la construcción de sociedades igualitarias y democráticas y el compromiso de las bibliotecarias y bibliotecarios con los derechos humanos, nos ponen hoy en el desafío de superar las inequidades de las que son víctimas las mujeres y los colectivos de minorías de géneros. La tarea de las bibliotecas en el trabajo cultural por hacer, fomentando la educación igualitaria, desenmascarando los estereotipos de género, promocionando a las bibliotecas como espacios plurales, de convivencia, respeto y crecimiento equitativo, nos encontrará preguntándonos por nuestras bibliotecas con una perspectiva crítica de género.

BIBLIOGRAFÍA

- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa*, Paidós, Buenos Aires.
- CEPAL. 2012. [en línea] *Informe anual. Los bonos en la mira. Aporte y carga para las mujeres*, <https://segib.org/wp-content/uploads/Losbonosenla_Informe_AnualOIG_2013.pdf> [consulta: mayo de 2017]
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam). 2012. *Guía para la incorporación del enfoque de género en bibliotecas*, Santiago de Chile.
- Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas/Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (IFLA/Unesco). 2001. *Directrices IFLA/Unesco para el desarrollo del servicio de bibliotecas públicas*. <<http://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/archive/the-public-library-service/pg01-s.pdf>> [consulta: 25 de noviembre de 2017].

- Gamba, Susana. 2008. [en línea] Qué es la perspectiva de género y los estudios de género, *Mujeres en red. El periódico feminista*. <<http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>> [consulta: junio de 2018].
- Gannon-Leary, Pat y Sandra Parker. 2003. La situación de las mujeres en las bibliotecas a nivel internacional, *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 70: 9-24.
- Hanningan, J. A. y H. Crew. 1993. A Feminist Paradigm for Library and Information Science, *Wilson Library Bulletin*, 68: 28-32.
- Jelin, Elizabeth. 2014. Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza, *Desigualdades.net, Working Paper Series*, 73: 1-29.
- Krause, Mercedes. 2016. La interseccionalidad entre clase y género: un acercamiento desde los relatos de vida, *Revista Lavboratorio*, 6 (27): 91-111.
- Merklen, Denis. 2016. *Bibliotecas en llamas*, Universidad Nacional de General Sarmiento, Los Polvorines.
- Petit, Michèle. 2001. *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). 2008. [en línea] Desafíos para la Igualdad de Género en la Argentina, <http://www.ar.undp.org/content/dam/argentina/Publications/G%C3%A9nero/undp_ar%20Desafiosigualdaddegeneroweb.pdf> [consulta: 25 de noviembre de 2017].
- Sánchez Segura, Ximena. 2014. Socialización de género, estereotipos y desigualdades: los desafíos para la sociedad, *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, VI (10): 29-39.

Fenómenos estudiados desde una perspectiva cualitativa en Bibliotecología y Estudios de la Información.

Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información/UNAM. La edición consta de 100 ejemplares. Coordinación editorial, Anabel Olivares Chávez; revisión especializada, Valeria Guzmán González; corrección y revisión de pruebas, Miguel Ángel Hernández Acosta y Valeria Guzmán González; formación editorial, Sonia Wendy Chávez Nolasco. Fue impreso en papel cultural de 90 gr en los talleres de Litografía Ingramex, S. A. de C. V., Centeno 162-1, Col. Granjas Esmeralda, Alcaldía Iztapalapa, C. P. 09810, Ciudad de México. Se terminó de imprimir en junio de 2022.